

# EL FÉNIX CARTAGINÉS.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO,

ARTÍSTICO, DE ADMINISTRACION É INTERESES GENERALES.

DIRECTOR: D. FRANCISCO ARRONIZ Y THOMAS.

Año I.

Cartagena 29 de Junio de 1879.

Núm. 26.

## SUMARIO.

CONQUISTAS PACÍFICAS, por *Ernesto Bilange*.—  
Poema: MONSEÑOR TADLIBER.—*Segunda parte*: LA  
CONFESION DE UN OBISPO.—*Canto cuarto*: EL OBIS-  
PO EXCOMULGADO. por *D. Francisco Arróniz y Tho-*  
*mas*.—Novela: LA TORRE-CIEGA, leyenda-tradicio-  
nal, por *el mismo*.—Mosáico por *Asdrúbal*.

## CONQUISTAS PACÍFICAS.

Hace unos veinte años que se dió principio á las obras del Canal de Suez; y diez años despues la fragata Berenguela inauguraba en nombre de la marina española el nuevo camino hácia el archipiélago filipino.

Hace dos semanas que la comision interoceánica adoptaba y decretaba la apertura del Canal de Panamá; y antes de diez años quizás otra fragata española inaugurará la futura via, gracias á la cual, treinta dias bastarán para llegar á las costas peruanas, quedando entónces al estado de recuerdo y casi de leyenda los sufrimientos y peligros de esta interminable y azarosa navegacion que hoy obliga á los buques á seguir de N. á S. y de S. á N toda la extension de las costas de la América meridional. El tristemente célebre Cabo de Hornos con sus horrosas tormentas, sus inhospitalarios hielos y sus noches de sesenta dias quedará abandonado y olvidado y si se nos permite usar una hiperbólica paradoja, quizás dentro de cuatro siglos sea preciso descubrirlo nuevamente.

El espíritu emprendedor y audáz que caracteriza nuestro siglo es incansable, de nada se asusta, ante nada retrocede, apénas ha realizado un prodigio cuando acomete otro, confiado en la seguridad de sus cálculos y en los recursos que le proporcionan sus diarios inventos.

El África, esa inmensa esfinge que baña sus flancos en las aguas de tres oceanos, y cuyos contornos solo cónocimos hasta mediados del presente siglo, hoy abre á nuestros admirados ojos las insondadas profundidades de su misterioso continente y se revela dotado con asombrosa opulencia. Todo en él se viene estudiando, las nociones vagas y confusas científicamente se completan y se rectifican, gracias á los intrépidos viajeros que en todas direcciones lo atraviesan y lo exploran.

Allí donde la imaginacion aterrorizada únicamente nos pintaba desiertos infinitos condenados por no se sabe qué misteriosa fatalidad á una eterna desolacion, hé aquí que se revelan fértiles y pobladas regiones, ricas en selvas, en minas y en producciones agrícolas de todas clases.

Allí donde, á excepcion del legendario Nilo, nuestra contemplativa ignorancia no se atrevia á suponer sino soledades sin fin, abrasadoras y mortíferas arenas é intransitables desiertos apénas sembrados con alguno que otro oasis, hé aquí que hoy encontramos lo que se negaba á admitir Herodoto como posible, elevadas sierras cubiertas de nieve durante cinco meses del año; y como consecuencia forzosa, abundantes aguas infiltrándose á través de tierras y rocas, manantiales, arroyos y rios, que casi siempre corren por debajo del suelo, eso sí, absorbidos que son por las capas superficiales de arenas á consecuencia de la falta de arbolado y de cultura, pero que los mismos indígenas, á pesar de su ignorancia y de la imperfeccion primitiva de los medios que emplean, saben perfectamente encontrar y utilizar, pudiendo facilmente ser traídos á la superficie, gracias á los métodos científicos de que nosotros disponemos.

No solo debajo del ecuador existen sierras hasta de 6000 metros de altura, cuyas nieves eternas engendran lagos inmensos que alimentan el Nilo y sus afluyentes en la Zona septentrional, el Congo el Zambeze y el Ogawai en la zona del Sur, sino que el mismo Sahara aquel supuesto mar de arenas movedizas, tambien tiene sus montañas, sus aguas, sus riquezas climatológicas y tambien puede

